

Pedro Ruiz de los Paños y Ángel

* Mora (Toledo) - 18 septiembre 1881
† Toledo - 23 julio 1936

El 18 de septiembre de 1881 nacía Pedro en Mora (Toledo), hijo de Francisco y Braulia. Como dice su biógrafo Juan de Andrés, «entró en la vida con prisa de eternidad». En efecto, al nacer fue preciso hacerle una operación quirúrgica.

Su padre era secretario de Ayuntamiento. Esto explica que en los primeros doce años de su vida viviesen en Mora, Orgaz, Villaminaya, La Calzada de Oropesa y nuevamente Orgaz, pueblo al que Pedro consideraba su patria chica.

A los nueve años hace la Primera comunión y, desde ese momento, comienza a prepararse para entrar en el Seminario. A los trece, después de haber aprobado ingreso, primero y segundo en un examen, comenzó como alumno interno el tercer curso de Humanidades en el Seminario.

A los veintitrés años pide el ingreso en la Hermandad; estaba convencido que «no había ministerio alguno, dentro de lo sacerdotal, que diese más gloria a Dios que el dedicar toda una vida a la formación de los seminaristas».

¿Cómo era este joven estudiante? Nada mejor que oír el parecer de quienes lo trataron o tuvieron que informar sobre él. El rector de Toledo le dice a Mosén Sol: «Para mi gusto es todo un hombre: ha de tener cualidades de gobierno excepcionales, aparte que su talento y piedad le colocan entre los primeros del Seminario. Yo le juzgo

el alumno más completo y, desde luego, el que más me satisface». Otro Operario dice: «Si Vd. creyera que pudiéramos favorecer a ese muchacho de tan excelentes prendas… No tengo otro interés sino el que no se malogre esa gran esperanza».

En 1904 fue destinado al Seminario de Málaga como prefecto de disciplina. Al año siguiente se ordenó de sacerdote. En Málaga estuvo hasta 1910. Tras un breve paso por el Seminario de Jaén, fue destinado al de Badajoz y posteriormente al de Sevilla. A los treinta y seis años es nombrado rector del Seminario de Plasencia.

Durante estos últimos años ha tenido tiempo de escribir algunas obras: *El libro del seminarista*, *El estado sacerdotal. Sus excelencias y ventajas*, *Camino de gloria*, *Las vacaciones del seminarista*, *La bondad educadora*, *Fomento de vocaciones eclesiásticas*, etc. En Plasencia, fundado por él, se celebró por primera vez el «Día del Seminario», más tarde establecido en toda España, y fundó la revista *El sembrador*.

Don Pedro descollaba por sus muchas y buenas cualidades, entre ellas las de gobierno. Tenía cuarenta y seis años cuando fue elegido miembro del Consejo General de la Hermandad y rector del Pontificio Colegio Español de San José de Roma. Durante los seis años de su mandato, el Colegio elevó al máximo su nivel en todos los órdenes, llegando a tener sus alumnos las mejores notas de la Universidad Gregoriana. En 1933 fue elegido Director General de la Hermandad.

Su trágica muerte le impidió llevar a término otros proyectos: el Secretariado Nacional de Seminarios, la revista *Vocaciones*, de la que solo pudo editar los seis primeros números, y la fundación de las Discípulas de Jesús, a las que tenía preparada casa y escritas las Constituciones. En Toledo tenía citadas a algunas de ellas. No pudieron reunirse. La guerra nunca une a las personas. Dios bendijo este anhelo y el tiempo haría de ella una floreciente institución.

¡Adiós, hasta el Cielo!

Repasando la vida de estos Operarios se llega al convencimiento de que el martirio no es un accidente fortuito. Es el fruto de una prolongada vivencia de amor, el signo más expresivo de un enamoramiento. Se ve con claridad que se trata del último acto de una entrega que se ha ido haciendo día a día. Una entrega vivida con gozo y terminada en un martirio padecido con ilusión.

Don Pedro, desde joven, se refería con mucha frecuencia al martirio. En sus cartas, conversaciones y pláticas muestra el deseo de dar su sangre por Cristo. En 1907 compone una poesía titulada «Ansias de mártir». No era un simple presentimiento. El 16 de julio de 1936 llegó a Toledo con intención de establecer la primera casa de las Discípulas. El 18 comienza la guerra. El 23 es asesinado.

Esos días fueron de una preparación espiritual para el martirio. Era el tema de todas las conversaciones tanto entre los Operarios, como con las religiosas. Una de estas, la cocinera, le preguntó cómo debería actuar si tuviera que hacer la comida a los rojos. Don Pedro contestó: «Preparándola lo mejor que pueda y con la misma o mayor caridad que lo hace con nosotros». Así sucedió, tuvieron que preparársela al Gobernador civil y al Comité revolucionario durante la ocupación de Toledo. Al despedirse de ellas, les dijo: «Tened confianza en Dios, a vosotras no os pasará nada; a nosotros los sacerdotes, sí, pues nos matarán».

Su despedida de unos y otros era: ¡Adiós, hasta el cielo!

Después de confesarse entre ellos, comulgar y orar juntos, decidieron dejar el seminario en grupos de a dos. El asalto era inminente. Don Pedro y don José Sala, después de alguna tentativa fallida, fueron a casa del sacerdote don Álvaro. Pasaron gran parte de la noche rezando, porque, como les dijo don Pedro: «Mañana a primera hora vendrán por nosotros y nos matarán. ¡Que nos encuentren bien preparados para presentarnos ante nuestro Padre!».

Efectivamente, a las 7 de la mañana se presentaron los milicianos. Detuvieron a los tres sacerdotes y, con las manos en alto, los

llevaron hasta el Paseo del Tránsito. Allí los mataron. Quedaron tendidos en el suelo hasta que, al mediodía, una camioneta de recoger basura se los llevó.

Antes de morir había dejado escrita una carta a lápiz, recogemos algunas de sus frases: «…os doy el adiós hasta el cielo, a donde espero que Jesús me lleve con Él. Yo no tengo más deseo ni más esperanza que Jesús, de manera que allí os espero. De todos me acuerdo mucho, mucho; y como no puedo escribir a todos, valga esta carta para la Hermandad, para las Carmelitas de ambas casas y de otras, para las Discípulas…, etc. A todos en Jesús haré sentir su divina misericordia. Que todos rueguen por mí. No sé si a vosotros os ha pasado algo. En el cielo lo veré. Adiós. Os abraza y quiere mucho vuestro hermano, Pedro».

«Soy un peregrino en el mundo que lleva en su alma la sensación del destierro desde que era niño… os doy el adiós hasta el cielo».

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Oh Dios, que con la sangre de tus sacerdotes
Pedro y compañeros
fecundaste su labor apostólica,
orientada especialmente a la formación sacerdotal,
concede, por su intercesión,
que surjan en tu Iglesia dignos ministros del altar,
que nosotros seamos fieles en el servicio de tu Reino.
y la gracia que te pedimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID

postulacion@sacerdotesoperarios.org - www.sacerdotesoperarios.org